

Este número está revisado por la censura militar.

Los Hombres Libres

PERIÓDICO VIBRANTE Y SINCERO

DIRECTOR: JUAN BRASA

GERENTE: ARTEMIO PRECIOSO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MENDIZÁBAL, 42 ■ TELÉFONO NÚM. 24-53-J. ■ APARTADO NÚM. 473

Año I

Madrid, 24 de noviembre de 1923

Núm. 2

El Sr. Ossorio y Gallardo está dispuesto a gobernar si le apoya la opinión.

D. Angel Ossorio y Gallardo es el único HOMBRE LIBRE que hemos encontrado entre los políticos españoles.

¿Es que no hay más?

¿Y los que se titulaban liberales?

¿Y los batalladores caudillos?

¿Y los catalogados como rebeldes peligrosos?

¡Hay, lector ingenuo! Quizás estén laborando en silencio, parapetados tras los tópicos, y rompan a hablar cuando crean pasado el peligro.

Y entonces sus sollamas, ¿tendrán algún valor?

Mediten los temerarios próceres, y meditemos los incautos ciudadanos.

En esta época de tenebrosidades y escabullimientos, los hombres que hablen claro y fuerte a la opinión, y sólo tengan miedo a dejar incumplido su deber, merecen la simpatía y la admiración de los españoles independientes.

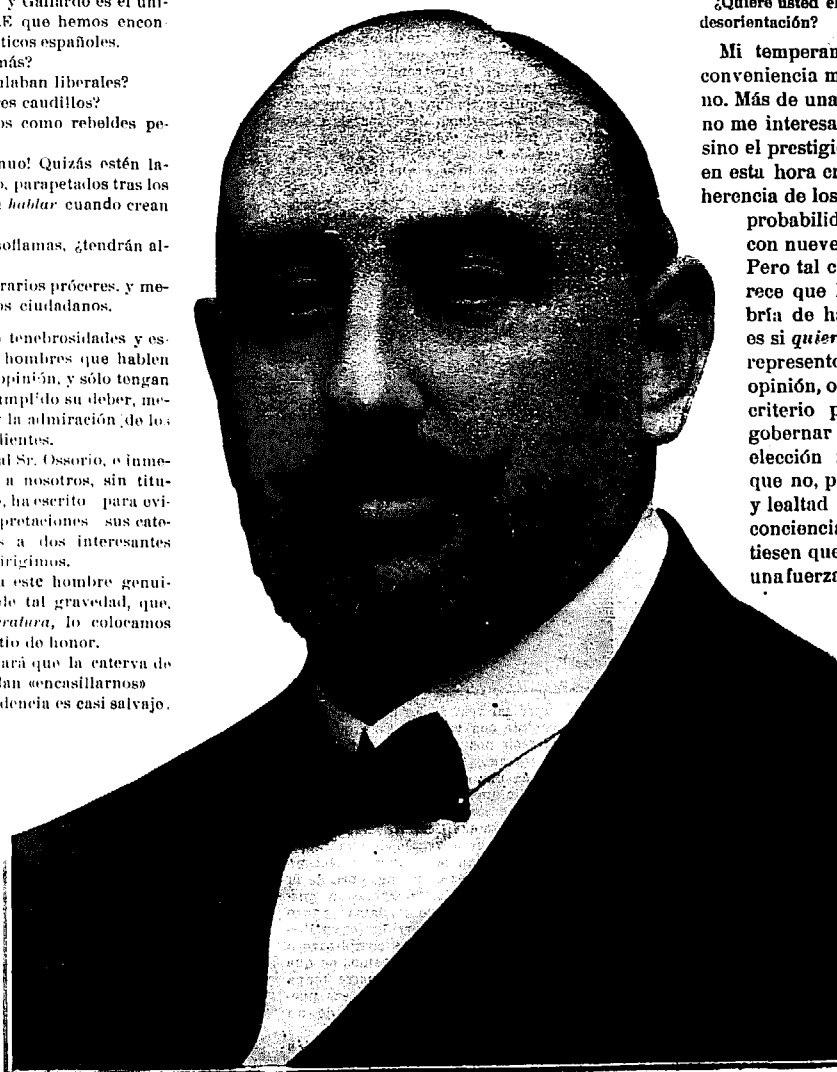
Hemos visitado al Sr. Ossorio, e inmediatamente, frente a nosotros, sin titubeos y sin trucos, ha escrito para evitar torcidas interpretaciones sus categóricas respuestas a dos interesantes preguntas que le dirigimos.

Y lo que contesta este hombre genuinamente libre es de tal gravedad, que, sin reserva ni literatura, lo colocamos aquí, en nuestro sitio de honor.

Nada nos importará que la enterva de piruetistas pretendan encasillarnos.

Nuestra independencia es casi salvaje.

La adquirimos, señor, en nuestro último viaje a la India embrujada y deslumbradora.



¿Quiere usted el Poder en estos instantes de desorientación?

Mi temperamento, mi afición y mi conveniencia me llevan a contestar que no. Más de una vez he demostrado que no me interesan el Poder ni la riqueza, sino el prestigio y la libertad. Además, en esta hora creo que, quien recoja la herencia de los militares, lleva, de cien probabilidades, noventa y nueve con nueve décimas de estrellarse. Pero tal cual está España, me parece que la pregunta que yo haría de hacerme a mí mismo no es si quiero o no quiero, sino si yo represento alguna corriente de opinión, o no significo más que mi criterio personal. Si hubiera de gobernar sin más apoyo que la elección regia, desde luego digo que no, precisamente por respeto y lealtad para con el Rey. Si mi conciencia y los hechos me advirtiesen que yo podía afianzarme en una fuerza de opinión... lo pensaría.

Si usted no quisiera el Poder, ¿quién se encargaría de suceder a los militares? Nosotros creemos que los hombres civiles de su talento, de su temple y de su independencia.

Muchas gracias. Yo no participo de juicio tan lisonjero.

30
cts.

En la plana
central, inter-
sante inter-
vención de EL CA-
BALLERO
AUDAZ.

ro... Es decir, para no andar con hipocresías ridículas, creo que, efectivamente, el temple y la independencia no me faltan; el talento necesario para este crítico instante, sí. ¿Pienso en otros hombres? No. No se me ocurre ninguno. Pero los providencialistas no caemos nunca en un pesimismo absoluto. Brotarán los hombres necesarios donde menos se piense y cuando menos se espere. Cumpla cada español su deber de ciudadano y déjese a Dios la solución del enigma.

Tarde o temprano ha de saberse la verdad; digámosla inmediatamente y ganaremos tiempo.

LAS MERMELADAS DE LA CIERVA

Fué una amable sorpresa. Cuando acababa de saborear la exquisita mermelada de albaricoque, mientras metafóricamente me chupaba los dedos y literalmente guluzneaba en la almibarada cucharilla, fijé mis ojos de poloso en la etiqueta del diminuto recipiente de hoja de lata. Allí, como una humorada de sus enemigos políticos, decía: *Fabricación de mermeladas de J. de la Cierva, Murcia*.

—Heme aquí—pensé—ante una mermelada del antiguo régimen. ¡Aun quedan muchos viejos productos en conserva! Los viejos senadores, las graves calabazas del estatismo español, han sido conservados cuidadosamente en almibar. Se susurra por esos mentideros que van a ser trasladados a las vitrinas del Museo Arqueológico.

Este dulce reverso de la compleja personalidad del destronado emperador de Murcia confieso que me ha reconciliado con él. En torno de sus barbas y de sus pantalones a cuadros flotaba una leyenda terrorífica. Era aquel mismo que se preocupaba de que los niños tuviesen una merienda deliciosa, de que las frutas estuviesen sazonzadas y de que el almibar estuviese en su punto. Por muy compleja que sea la psicología de un ministro español, el contraste era demasiado violento. Indudablemente el fabricante de mermeladas era un personaje calumniado por su época. Ya está demostrado que él no usó nunca los pantalones a cuadros con que hacían vaya de él los caricaturistas. No puede ser un Torquemada ni un Calomarde un señor que tiene tan delicadas aptitudes para la confitería. Acaso tanta dulzura sea resabio de viejo cortesano. ¡Podemos afirmar que la vieja política no tenía hombres de honrada sinceridad, con anhelos de una renovación patriótica? Lo que pasó es que naufragaron en un mar de almibar, de caramelos parlamentarios y de merecidos oratorios. Dubols y Cholsoul, versallescos y halagüeños fámulos, fueron dulces; Juan

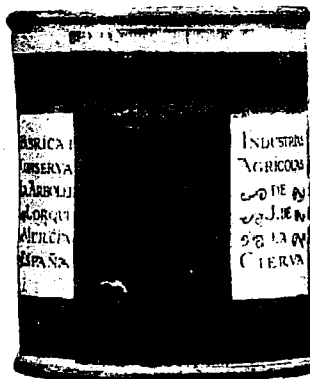
Los redactores de LOS HOMBRES LIBRES no han tenido, ni tienen, NI TENDRAN "enchufes" en los Ministerios. Ni emprenden campañas cuyos fines no puedan ser confesados.

Los políticos se mueven, los políticos se agitan. Como las ranas, que se hunden en las profundidades fangosas de sus charcos y surgen después de la tempestad croando desesperadamente, los políticos emergen de las sucias aguas donde se hundieron en los primeros momentos, y gritan creyendo que los truenos se alejan. Y es que la tormenta no tuvo un rayo que hiriese sus ojos.

Franco también respondió dulcemente cuando el rey le preguntó: "¿Qué tal está la plaja?" Pero Mirabeau fué amargo como las olas crepusculares del mar humano, convulsionado por las tempestades del 93.

Achaque de mal articulista es perderse en digresiones, y yo me he desviado de mi propósito, que era hacer una propaganda gratuita de las mermeladas del señor feudal de la provincia de Murcia. Confieso soy y me deparo clérigo, más sincero que los que le adulaban en el Poder. Yo le elogio ahora que está caído, recordado más bien, en la poltrona de su bufete abogacil. Que tampoco es muy incómoda postura. Sobre los góticos ropones de Levante pesa tal vez aún el magnetismo de su palabra elocuente, de su jupiterina voluntad.

En la plaza de un pueblecito cercano a Madrid hay un busto de bronce que desea inmortalizar a un perillito ciudadano. Es un lugar amable, con un pequeño jardín lleno de pájaros y de niños. Algunos enamorados madrigalizan en la tarde, bajo la protección del señor esculpido en bronce. ¿Quién fué este personaje a quien los habitantes del pueblecito dedicaron este emocionado recuerdo? ¿Un poeta, un poli-



tico, un guerrero tal vez? Mejor aún: un fabricante de chocolate con vainilla. Esto que a la primera impresión nos pareció excesivo, bien pensado lo encontramos de una amable justicia. Este fundador de una empresa chocolatera no ha matado a nadie, no ha metido a ningún ciudadano en ninguna mazmorra, no ha amasado su oro con su fuerza política. Ha elaborado a brazo el espeso socosusco, regalo de canónigos, golosina infantil que tan bien rima con los picatostes y con los churros de última hora de la noche; el chocolate que hizo relajarse de gusto a tanto lindo hocqueto de madama; padre de los bombones y de los cigarrillos envueltos en papel de plata, tan excelente complemento de los pasteles de crema... Convergamos en que es razonable que un chocolatero ilustre tenga una estatua, al pie de su fábrica, en ese pueblecillo en que todo está impregnado de un aroma de vainilla.

Pero ¿por qué no ha de ser justo también que un pueblo murciano eleve otro busto de

bronce en recuerdo del hombre que fabricó tan excelentes mermeladas? El albaricoque en almibar es tan digno de la inmortalidad como los bombones. Sería una amable rectificación de la leyenda dramática que calumniosamente han inventado sus contemporáneos. Dentro de treinta, de cincuenta años, el político habrá desaparecido de la memoria de todos—la Política no tiene derecho al futuro como la Poesía, la Filosofía y la Ciencia—; de sus bellas, hábiles y elocuentes palabras abogaciles sólo quedará el epitafio burlesco sobre la tumba del orador: "Aquí yace el ruido del viento." El castillo de Monjuich acaso haya sido deruido... y el fantasma del fundador de la Escuela Moderna se habrá borrado, como todos los que ahora vivimos, que ya entonces también seremos fantasmas. Lo que quedará de él, los que harán que su nombre suene gratamente en los oídos de los niños, de las viejas guluzneadoras, de los sibaritas y de los pourmeats del porvenir serán esos pequeños recipientes de hoja de lata llenos de almibaradas frutas en conserva.

Emilio Carrere.

I D E A S

Oya, lector, a este escritor genial y cínico si sus ideas no deb más proveer a los todos los españoles libres.

"Las sombras espectrales de los viejos partidos han transitado ya de los altillos del palacio de Oriente a aquel Eliseo en el que la superstición pagana confinaba después de la muerte a los seres que hicieron el menor daño posible sobre la Tierra.

Pero ¿es que se puede estar de espaldas a ese pasado sin deshucarse en cortesías y zalemas a lo presente?

Por eso creemos que, sin regatear el aplauso a las iniciativas justas del Directorio Militar, que no han sido pocas, es menester no perder de vista aquellos principios políticos que la democracia ha decretado inamovibles."

Manuel Bueno.

Todos debemos ser hombres libres. Nos elevaremos sobre el fango de todas las miserias y todas las maldades, sentiremos la grandeza de nuestra dignidad y llevaremos alta la frente y tranquila la conciencia.

Pero para ser hombres tenemos que ser humildes y buenos. Diógenes se contentaba con que no le quitaran el sol, y San Francisco llamaba hermano al lobo.

Ahora muy pocos llamaríamos hermano a San Francisco y todos nos reiríamos de Diógenes.

PROBLEMAS DE ESPAÑA

EL DIVORCIO, LOS HIJOS DEL AMOR, LA SALUD DE LA RAZA...



En España se odia al amor. Somos un pueblo triste, esclavizado por el prejuicio religioso y depauperado por la mala alimentación.

Aun en las grandes ciudades, donde en cada esquina hay una iglesia y en casi ninguna casa un cuarto de baño, se odia la gracia pagana, libre y rebelde de la pasión.

Descontemos Madrid, Barcelona, San Sebastián, las urbes que la posguerra ha tintado de cosmopolitismo, y el resto de España es un páramo espiritual, tierra sombría, típicizada por el fanatismo, huérfana de galantería, bajo la garra de una moral asustadiza y la pesadumbre de una vida sedentaria, carente de lujo, sin perfume, y sin libertad, y sin dinero...

Aun en sus dulces preludios, el amor es considerado como algo nocivo, sucio y vergonzoso, que hay que buscar con recelo y con misterio... El noviazgo, vigilado y oculto como un pecado, bajo la tutela familiar; el noviazgo sin espontaneidad, sin aventura, sin independencia, es ya algo triste...

Recela la mujer del hombre como del enemigo secular; el hombre de la novia como del yugo enervador...

Se habla entre las madres de familia de "buscar novio", de "cazar marido", de "colocar a las hijas"... Y es eso el noviazgo honesto a la española: la caza legal, con premeditación y alevosía, del macho que mantendrá a la hembra.

En un porcentaje enorme, se llega al matrimonio como a la firma de un contrato vergonzante, en que cada cual, por la intención del engaño puesto, teme ver arrepentirse a la otra parte...

No se aman hombres y mujeres porque no se conocen, porque el miedo, el cálculo, la vanidad y la hipocresía los

mantienen en perpetua ficción de sus temperamentos, acuciada la novia por la conveniencia y el novio por el deseo...

Se conocen después, o no se conocen nunca... Vienen luego el desengaño o el fraude... Pero ya es tarde: un lazo indisoluble une para siempre a los esposos... Es inútil que uno o ambos sean desgraciados... La Ley y la Religión los atan a perpetuidad.

Pero como no todas las almas, a los veinticinco ni a los treinta años, tienen la cobardía de saberse resignar cuando aun les quedaría tiempo en la vida para rehacer su felicidad, el lazo terrible les pone en esta alternativa: el adulterio o el crimen; el asesinato o el suicidio...

Esto es el delito siempre, contra la Ley o contra la Naturaleza.

Y ante este dilema, sólo resta preguntar a los filósofos y a los estadistas, a los hombres de la Ciencia y del Arte: ¿puede ser moral un vínculo contraído en la ignorancia del resultado posterior y que empuja fatalmente al delito?

Cierto que hay matrimonios felices, parejas legales dichosas... Pero ante la conciencia no puede ser justa nunca una ley, aunque haga a muchos felices, si hace a uno solo desgraciado...

El amor no es entelequia de poetas y tópico de románticos... El amor, hijo del deseo, padre de la vida, lazo sagrado que la especie tiende al individuo, atracción inefable que hace inmortal la Naturaleza, es y debe ser la preocupación principal del legislador, la más noble función del hombre...

Para hacerlo bello, hay que hacerlo libre; para hacerlo bueno, hay que hacerlo justo...

Por nosotros y por nuestros hijos, debemos luchar en conseguirlo... Por los hijos del amor, que son los más bellos y los más fuertes, hay que rehabilitar el concepto del amor...

Que el fantasma de una ley absurda deje de pesar sobre él. Que la pareja humana haga su nido en libertad, en armonía, con placer y con fruto... Y que todos sus frutos sean por igual brotes nobles del árbol de la vida... Que al otorgar al amor su independencia, que al conceder a hombres y mujeres el derecho a la rectificación, los hijos no sufran el castigo inicuo de unas diferencias que los sitúan distintamente en la vida...

Que no se amen más que los aptos y los fuertes; que se niegue el derecho a procrear a los degenerados, a los enfermos de males aniquiladores y hereditarios que degeneran la raza...

Pero que luego todos los hijos sean iguales ante la Ley, como lo son ante la Naturaleza... Que desaparezca de los códigos esa monstruosa diferenciación entre los hijos de la coyunda libre y de la cópula legal... Ni legítimos, ni bastardos, ni naturales.

Hijos todos de hombre y mujer, y, sobre todo, hijos del amor, que, si es la unión que forja el deseo, es también la atracción mutua de la carne y de las almas que, además de conocerse y comprenderse, se enlazan por la armonía de los sentidos y por la justicia recta y noble de la ley natural...

Y ya nuestra pluma indocil preparó el terreno, aró el surco... En él, en sucesivas informaciones sobre estos temas, irán cayendo las semillas mejores de los sembradores de la Ciencia, del Arte, de la Política...

Juan Ferragut

GENTE NUEVA

CUADROS DEL MUSEO.--LA MAJA DESNUDA



Nos detenemos penosamente asombrados ante este lamentable caso de impudicia y nos creemos en conciencia obligados a llamar la atención de la Prensa sensata y de los ilustres miembros de La Defensa Social para que, perseverando en su edificante campaña contra la inmundicia ambiente, den el grito de alarma indicando el peligro de exhibir tales desvergonzadas en sitios públicos y relativamente concurridos. Bien sabemos que los señores de La Defensa Social no conocen todavía el caso que señalamos. Llevamos más lejos nuestra suposición: es muy posible que no conozcan tampoco la existencia del Museo del Prado, si no es por vagas y lejanas referencias. Por ello disculpamos su pasividad ante este hecho insolito, pero no disculparemos que en lo sucesivo lo consentan, una vez que nuestra denuncia llegue a sus castos oídos.

Señores de La Defensa Social: es indispensable que uno de ustedes, haciendo un penoso sacrificio, se lleve una mañana al indicado Museo y sea testigo del escándalo que representa la exhibición de una mujer completamente desprovista de los más parcos velos—hubiéramos dicho completamente en cueros, pero estas palabras las consideramos torpes y vituperables en alto grado—. Si no conocen ustedes hacia qué punto de Madrid se encuentra el Museo de Pinturas, preguntente a un guardia, y es muy posible que llegue a darles una información aproximada.

Una vez ante el edificio de la pinacoteca nacional, suban una amplia escalera, a cuya ter-

minación se halla la efigie del autor de la obra nefanda a que nos referimos. Se llamó don Francisco de Goya, y murió hace un siglo; sin duda su nombre no les es a ustedes completamente desconocido, ya que se le ha dado a una de las más importantes vías madrileñas; pero el hecho de tener algunas estatuas pudiera prestarse a lamentables confusiones. El señor de Goya no fué un divino orador ni un magno estadista: fué simplemente un hombre procaz y un pintor atrevido que dejó a la posteridad las pruebas de sus escandalosas costumbres, y ni siquiera tuvo el pudor de ocultar que en algún momento recibió en su estudio mujeres desvergonzadas y disolutas que le mostraban con desecoco inaudito aquellas partes de su cuerpo cuya exhibición debía estar sometida a la previa censura.

No hemos hecho esta ligera digresión a la mano de pajas; con ella hemos querido señalar a ustedes, en primer término, que el alzamiento de estatuas debía estar sometido al fallo de un Tribunal escrupuloso que prohibiera la de aquellos chisgarabís que no la hubieran merecido realmente. En segundo término hemos querido indicarles la inutilidad de la persecución personal contra el mencionado don Francisco.

Déjense la estatua de Goya, bien a la derecha o bien a la izquierda, y suban las escaleras restantes, atraviesen el vestíbulo y empujen la mampara frontera a la puerta de entra-

da, giren un poquito hacia su mano izquierda y se hallarán frente a frente a *La maja desnuda*. Ante su vista concentrarán ustedes conmigo que es intolerable tal espectáculo, pues si en vuestra laudable campaña perseguís esos inmundos periódicos que muestran en sus protervas páginas mujeres exhibiendo niernias y brazos, con mayor razón se debe prohibir la exhibición permanente de cuadros como el que nos ocupa, porque damos nuestra palabra de hombres honrados de que en ningún sitio público hemos podido contemplar a fuerzas tan deshonestamente vestidas.

Pero es que aun hay más, señores de La Defensa Social. Yo os diría, si no temiera ofender vuestra pudibundez y recato, que *La maja desnuda* es una mujer estupendamente hermosa, que sus carnes son divinamente sonrosadas y su rostro pícaramente lindo, y que el conjunto tiene tal vida, tan peligrosa encanto, que nos sentimos pecaminosamente atraídos hacia esta lejana y misteriosa desconocida.

Y eso es el peligro mayor. Trátese de un desnudo de algún pintor moderno, y no tendríamos nada que hablar, porque en las carnes maceradas y violáceas y los brazos anovados de sus mujeres podríamos contemplar a qué tristes fines conduce el vicio y el desorden, lo cual es un ejemplo saludable para nuestras juventudes empecatadas.

Mariano Tomás.

Nuestro primer número tenía todos los defectos de los "debutantes" (y algunos más); pero el público—que sabe lo difícil y costoso que resulta HOY hacer un periódico de este "calibre"—lo compró y leyó con gran fervor.

A las pocas horas de ponerse a la venta se había agotado la edición de Madrid, y de provincias recibíamos sin cesar telefonemas pidiéndonos "papel".

Después de acogida tan entusiástica, seríamos unos de-

sertores si no nos esforzáramos en cumplir con nuestro deber.

Avezados a las emociones fuertes, ni este triunfo nos hace perder la serenidad.

Gracias, lectores, muchas gracias.

Y ahora, a trabajar.

DE TODO UN POCO

El «début» del novio

Con la llegada del invierno se plantea para muchos enamorados formales el pavoroso problema de la entrada en casa de la novia, frente a la suegra huraña o ante la señora de compañía, más o menos mlope.

La primera irrupción después de concedido el permiso es, casi siempre, de aturdimiento, de azoramiento, de mutismos embarazosos. Aunque el galán sepa ya el sabor de los labios amados, las primeras entrevistas oficiales son bastante desagradables. La novia baja los ojos, y el novio se da entonces cuenta de que las manos, y aun los pies, son aditamentos innecesarios, con los que no se sabe qué hacer.

Y luego, como es obligado dialogar con la mamá política, a veces más que con la prometida, la situación reviste caracteres casi trágicos. El deseo del mozo de aparecer buen chico, formal, «número del juego y del vino, despreciando a las mujeres ajenas, hacen del joven más talentado un mentecato circunstancial y bufo.

Muchas suegras sienten remozadas junto al joven guapo, y se ponen en plan de novias, de manera verdaderamente inaguantable.

Y es ahora, coincidiendo con la época de los estrenos teatrales, cuando suelen inaugurarse las funciones de los novios formales, de los que al parecer van a casarse...

Pollos artificiales

Yo os aconsejo que para comer un pollo os vayáis, por lo menos, a cincuenta kilómetros de Madrid.

Aquí el pollo no existe más que por las rías populosas. Pero en los restaurantes, en los cafés, en los hoteles, ni en las carnece-



rias, los pollos son un *cumulo* perfecto... No existen. Son simulacros bien hechos, que se construyen en la Guindalera, en los Cuatro Caminos y en las Ventas.

Yo, con un permiso especial, y bajo juramento—que nunca pensé cumplir, con lo que no creo cometer una grave falta—de no divulgarlo, he visitado recientemente una fábrica antigua de pollos artificiales. Con los cartones recogidos de las calles, con grandes saldos ve-

nidos de América de pájaros disecados y con agua un poco gelatinosa, confeccionan esos pollitos que luego nos sirven sobre el mantel...

Yo creo prestar un buen servicio a los madrileños denunciándoles la antipática y camaleística fabricación.

Inquietudes Ingenuas

Me escribe una mujer protestando indignada contra la industrialización del Arte.

«El Arte—dice—es incompatible con la retribución metálica. Arte que se paga porque se hace para cobrarlo, no es más que una fabricación semejante a la de los ladrillos. Y el verdadero artista ni puede realizar su obra, de encargo, ni puede convertir su aptitud en un oficio cotizable. El Arte es algo más grande, más bello y más puro que todo eso. Por lo cual yo me pregunto, desolada: ¿Dónde está el Arte y dónde están los artistas, hoy?»

No veo motivo serio para la desolación de mi desconocida amiga. Lo que ella afirma, aunque tenga su sedimento de verdad, sería igual que si asegurásemos que una mujer hermosa deja de serlo por el hecho de vender su cuerpo.

El Arte existe, y, por lo tanto, hay artistas. Lo que sucede es que en la sociedad que vivimos el artista tiene, a veces, que forzar la máquina creadora, aun en detrimento de la obra, acuciado por necesidades, obligaciones y cosas ineludibles y apremiantes.

Mientras el mundo exista, para proteger el Arte no habrá más que estas soluciones: «asignar al artista una pensión vitalicia, que lo ponga a cubierto de las miserias materiales, o inventar algo para nutrirse del aire, o un estómago sin necesidades, o un suero contra las ambiciones.

Artemio Precioso.

EN VOZ BAJA

Se puede hablar de partidos de pelota. Se puede hablar de cabezas de partido. Se puede hablar de los «partidos por el ojo».

Pero no se puede hablar honradamente—de partidos políticos, porque es lo único prohibido por la Censura, que con toda justicia, ejerce el noble y confiado pueblo español, escarnecido, escotado y saturado—¡al fin!—de tópicos y vanalidades.

—¿Y la lista?
—¿Qué lista?
—La «lista negra». La ya famosa lista.
—¿Ah! ¿Se refiere usted quizá a aquellas listas que durante la guerra europea se llevaban tantísimo?
—Es usted tonto, amigo. Lo sabe todo el mundo. Se trata de la famosísima lista de los treinta y dos.
—¿De los treinta y dos qué?
—Eso ya no lo sabe todo el mundo.

En uno de los costados de la estatua ecues-

tre del Gran Capitán aparece esculpida esta frase:

«Más quiero la muerte dando tres pasos adelante, que vivir cien años dando uno sólo hacia atrás.»

En uno de los costados de la estatua pedestre al gran Manolo García Prieto aparece esta otra frase:

«... antes pasarán por encima de mi cadáver!»

(Y claro que pasaron... y el pobre Manolo es ya un democrático «flambre». ¡Nuestra raza de héroes no degenera! ¡Salve, Manolo!... Que te frian un pedestal.)

FILOSOFANDO

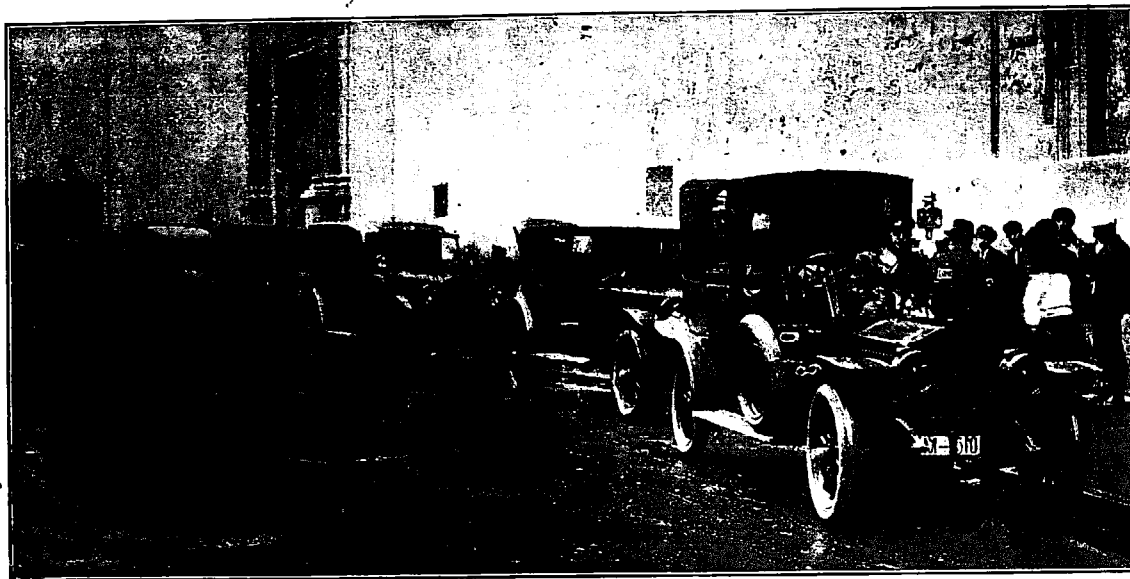


DIA Z-ANTON

EULOGIO.—To a cambio, Venancio.
VENANCIO.—Pero nos: tros seguimos con la misma tarea de *enantes*, Ulogio.

España ha padecido una gravísima enfermedad. Era un mal de política ladrona que le corroía los huesos, una infección de indignidad y bajeza que le pudrió la sangre. Y después de la crisis violenta, en su convalecencia, van brotando a flor de piel oústulas que espantan. No creíamos que era tan repugnante esta enfermedad de la política española; pero nos alegra el haberla conocido en toda su magnitud para evitarla en lo futuro.

LOS TRIUNFADORES



(Fot. Alfonso.)

Rindamos este justo homenaje a los flamantes cacharritos «azules».

Gracias a ellos pronto desaparecerán en Madrid los antediluvianos cajones con ruedas, que algún concejal optimista llamaba coches de alquiler.

LOS FRACASADOS

«¡Abajo los caseros!»

¿Padre e hijo?

¡Cuidado con las injusticias, señores!

Antoñito Casero es un mozalbete que—dibujos aparte—no hace nada malo. Por esta razón no publicamos su retrato aquí.

¿Y del simpático don Antonio? ¿Qué?

¿Tanto os indignan sus castizas coplas a base de «ninchi» y «ali quin doy»?

(Alguien, menos ingenuo que nosotros, nos advierte



(Fot. Alfonso.)

que el grito de «¡Abajo los caseros!» se refiere a los pacientísimos propietarios de casas.

Pues nos explicamos menos el alarido

Todas, absolutamente todas, las viviendas en España tienen ascensor que no funciona, calefacción que no calienta, luz que no alumbra y termosifón que no sirve.

Y nada de esto lo paga el exigente inquilino.

Y si lo paga es un idiota.)

MONUMENTOS NACIONALES



Los españoles, agradecidos al prestigioso jefe del partido liberal, van a erigirle una estatua en la cumbre del Guadarrama. He aquí la bella obra de arte que un día de estos veremos alzarse desafiando las inclemencias de los tiempos. Es un grande, un maravilloso, un verdadero Monumento nacional debido al genial cincel de Robledano.

Los libros de la semana



"A Catedral".

Manuel Ribetiro.

El culísimo escritor portugués ha escrito una novela que clasifica entre el grupo de "Tri-

logía social", encuadrándole mejor el marco de "ensayo de erudición".

Es novela porque hay asunto que se desarrolla lenta y lánguidamente; pero nada más.

El autor, enamorado de la "Basilica", "patriarcal lisbonense", nos va reseñando con la pericia de un estilista la belleza de la Metropolitana portuguesa, haciendo un estudio concienzudo y detalladísimo de su arquitectura, con las salvajes reparaciones que en ella se hicieron con motivo de los terremotos e incendios que asolaron a la capital lusitana y que destruyeron el sagrado templo románico.

Luego, entusiasta de la liturgia cristiana, va desarrollando con excesiva extensión los momentos todos del rito cristiano, procurando desentrañar sus misterios divinos y haciendo a los personajes extasiarse ante la fe del mártir del Gólgota.

También estampa en las páginas todo un curso breve de Derecho canónico lusitano, y se muestra partidario acérrimo de algunas congregaciones, que guardaron en sus entrañas el saber. Como preciada reliquia entre éstas, cita a los continuadores de San Benito, San Roberto y San Bernardo.

En resumen, es una obra para eruditos, para deleite de los amantes del saber en las ramas arquitectónicas, históricas y canónicas,

y desarrollando este conjunto abundan las imágenes de rico colorido y deslízase a través del libro un asunto romántico, que es el nervio de toda novela, pero que aquí queda relegado a un papel muy secundario.

El traductor, con una honradez literaria digna de toda loa, ha procurado conservar con fidelidad la estructura y plan del conjunto.

Aureliano Linares-Rivas.

* "Su Señoría tiene la palabra..."

Nuestras columnas están abiertas a todas las ideas, como nuestras ventanillas a todos los rientes.

Tan independientes, tan libres somos, que hasta «ELLOS» pueden hablar aquí.

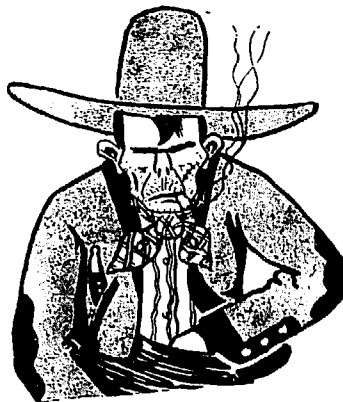
Y como cualquier presidente del Congreso, en este momento histórico exclamamos:

« Su señoría tiene la palabra... »

Recientemente instaurado el actual régimen, expuse mi opinión a un redactor de EL PUEBLO VASCO y DELIBERADAMENTE vengo abstenido de nuevas manifestaciones, LIMITANDOME a desear, en bien de España, los mejores aciertos a los que mandan.

Antonio Maura.

* El «digno» representante del antiguo régimen



¿No le conocéis?

Es un bravo mozo, rústico, inculto, de pelo en pecho, capaz de meter un palmo de acero en el corazón del adversario por un quitame allá ese vo'o.

Es un personaje en Fuente-Alamo.

Es el tipo clásico, brutal y picaresco del robacetas.

Es un curioso ejemplar de cacique.

Es "El Bruno", que ha vuelto a ingresar en la cárcel.

Resultará inútil el esfuerzo que se haga para que España vuelva a ser gobernada por las fracasadas y carcomidas clientelas políticas.

Venga lo que venga, como venga y con quien venga.

MIS ÚLTIMAS INTERVIUS POR

“EL CABA

Estamos en el Cine Kursaal de Barcelona, que es, en verdad, el más suntuoso y aristocrático templo de la cinematografía de esta bella capital.

Es día un poco solemne para el que escribe estas líneas, porque se estrena la película sacada de una de mis novelas más queridas: *La sin ventura*...

La sala es un mar de cabezas. En los pasillos se apiña el público, ávido de jugar esta obra, que se acaba de incorporar al arte mudo. Juntos, en amable camaradería, nos encontramos María Caballé, Cristina Pereda, Rosita Rodrigo—todas bellas artistas que triunfan en el Tivoli—, el recio dramaturgo catalán “Amichatis”, el prodigioso dibujante Baldrich, el simpático M. de Miguel y... muchos más...

De pronto se queda a oscuras la sala. Un haz de luz va hendiendo las tinieblas y lleva a la pantalla unas letras que me emocionan levemente: *LA SIN VENTURA*.

Al aparecer el retrato del novelista, este público barcelonés, tan acogedor e hidalgo, aplaude. Mi emoción entonces va en aumento y mis manos se quedan frías.

En el silencio profundo—silencio de abismo me parece—no se escucha más que el abejorreo monótono del aparato... De pronto, hay un murmullo de admiración: Mademoiselle Lucien Legrand, con su peregrina belleza de ámbar y sus cabellos de oro, acaba de deslumbrar al público en el papel de “Ambarina”... ¡Pobre “Ambarina”! Ya sus dolores y su desventura los comparte toda la sala... Ya los pañuelos diminutos de las excelsas mujercitas comienzan a recoger sus lágrimas... Pero a mi lado, muy cerca de mí, vuela un suspiro... Se escapó, como un pájaro, del pecho de Maruja Caballé... Y también llora... Lloro por “Ambarina”, que es como llorar por todas las pecadoras que no pudieron redimirse... Por las que en su “ca-



Esta maravillosa mujer de los ojos del color de la pena,

El alma y la letra

da” se les rompió para siempre el corazón... Por las que no encontraron la mano piadosa que las ayudara a caminar en las tinieblas de la vida... Por las que sufren y para el amor solo tienen una moneda de oro rosa...

La angelical Maruja Caballé llora muy levemente y mordiendo sus labios gruesos de choquilla voluptuosa y sensual.

Cuando se enciende la luz y estalla el tablero de los aplausos, allí en el fondo de sus ojos vibrando los ojos de Maruja están empujados... También su corazón estará en carne viva...

Luego... Luego, ya en su cuarto del hotel, lo dirá con remordimiento.

Maruja, por cada lágrima hermosa que sale de sus ojos durante la actuación, queda haciendo una pregunta, y para que cada uno de nosotros de la habitación, se la haga, por eso yo y usted por eso yo contesto... ¿Qué?

Ella me mira tiernamente, le toca en la mejilla, como queriendo hacer sus tristes pupilas interesantes, como pensamiento...

Después, con poca vergüenza, que le da la sencilla y gentilera de su carácter, se acerca a su mesita de noche, toma, abre la carpeta, saca un pliego de papel y, entregándole la pluma, me mira, esperando.

—Bien, pregunta. Esa idea me agrada.

—Maruja, la encuentro a usted más triste que cuando marchó... ¿Tiene usted algún amor crucificado sobre el corazón?...

—¡Oh! No lo crea. Será una apreciación suya el hallarme triste. Tengo la alegría de encontrarme nuevamente en España después de haber transcurrido en mi “tournee” por América, donde no he tenido ninguna satisfacción sentimental, por lo cual sobre el corazón no traigo más que lo que llevé... Ya era suficiente.

—¿Y qué llevó usted?...

—No puedo decirlo. Es una cosa que me pertenece solo a mí.

—¿Ha estado usted alguna vez enamorada?

—He estado muy enamorada. ¿Cómo no? Si soy una mujer muy mujer. Quisiera vivir siempre enamorada.

—Eso es muy bonito. ¿Vivir siempre enamorada?... Pero... ¿correspondida? ¿O le da a usted igual?

—¡No, no! ¿Qué me ha de dar igual? Correspondida. El amor se alimenta de amor. Al menos mi amor ha vivido siempre que me he sentido amada.

ALLERO AUDAZ



es actual-
mente en
Barcelona
la figura
teatral más
interesante



de María Caballé

—¿Cuál es el momento más feliz que tuvo usted en su vida?
—Permítame usted que esta pregunta la hice sin respuesta, pues la verdad no he de olvidarla y tendría que apelar al recurso de "el día de mi primera comunión", o una cursilería por el estilo.
—¿Cuál es la aspiración suprema que acatara usted para lo porvenir?
—Vivir como hasta hoy he vivido, sintiéndome espiritualmente siempre joven.
—Pero ¿cuándo quiere usted apartarse de esta horrible vida de artista célebre?
—Jamás, y ¡ojalá hubiera llegado a la celestidad! Me conformo con ser artista, que ya es algo, tal vez mucho, ¿verdad?
—¿Cuál cree usted que es su mayor encanto?
—Físico o moral?
—Físico... Es decir: ¿usted se considera guapa, bonita, simpática? ¿Qué?...
—Ni guapa, ni bonita, pero tengo "aquél"... simpática... atractivo... Al menos, me lo han hecho creer.
—Pero ¿qué es lo que más le satisface de su persona?
—El pelo y la espalda no están mal.
—Y sus bonitas pupilas negras de mora, que parecen estar siempre añorando la nostalgia del hogar?...
—¿Del hogar dice usted? Todo lo contrario, odiando, pero son exclusivistas en sus sueños.
—Dígame, con sinceridad: ¿cuál juzga usted que es su defecto físico?
—A la vista están.
—Quisiera yo saber el día más triste de su vida íntima o artística.
—Maruja entorna los párpados; después, cogiendo la pluma con pereza, escribe:)
—El 8 de julio estuvo entre la vida y la muerte mi nene... ¿Puede haber mayor amargura?
—¿En qué sitio le gusta a usted más trabajar y ante qué público?
—En Madrid y ante su público, porque es el que más me emociona.
—¿Qué lugar del mundo elegiría usted para vivir siempre?
—Madrid! Madrid me tiene envenenada!

—Y dónde quiere usted que la entierren?
—No me hable usted de cosas tristes.
—¿Es usted religiosa?
—Gracias a Dios.
—¿Cuál es el santo o santa de su devoción?
—El más castizo de todos. No se lo digo a usted, pues quiero ser sola a rezarle.
—Ahora una indiscreción, Maruja. ¿Quién le regala esas flores que con tanto amor coloca a la cabecera de su lecho?
—Quien quiso obsequiarme y seguramente no sabe hasta qué punto gusto de ellas; por eso están tan cuidadas y en sitio tan preferente.
—¿A qué edad y de qué desea usted morir?
—De vejez. Pero no hablemos de eso. Yo no quiero pensar en la muerte. Quiero vivir y vivir mucho.
—¿Le gusta a usted leer?
—Es mi mayor afición.
—¿Cuál es su escritor predilecto?
—No tengo predilección. Quiero un buen libro.
—Como una gota de cristal, suena una campanada... Son las nueve y media... El Arco Iris espera a uno de sus rayos, que es María Caballé... Y ponemos término a nuestro diálogo.
«El Caballero Audaz».
Barcelona, miércoles, seis tarde.



EL TEATRO POR DEN

EL SENTIDO COMÚN VA AL TEATRO

LAS OBRAS A LA MEDIDA

Si alguno de los clientes de la ferretería "Chantre, Hermano", a los que tengo el honor de saludar, me preguntase, mientras me hacía un pedido:

¿Qué cree usted que es un actor?

Yo hubiese contestado:

Un actor es el hombre que tiene por espíritu una especie de micrófono, donde los más pequeños matices de las pasiones humanas quedan recogidos; es un hombre de gran sensibilidad, no creadora, sino receptora. Su alma es proleptica y se viste con todos los sentimientos, es cauce de todos los torrentes y vaso de todas las fragancias. Podríamos decir también: es el cuerpo donde encarnan los espíritus que crea la inspiración de los hombres. Un actor es hoy un rey, y admiramos en él la majestad de un rey; y mañana, un mendigo, y le vemos humilde y encorvado. Ahora es el esposo torturado por los celos; después, el amante feliz... Y en cada una de estas encarnaciones no nos recuerda la anterior, como Hamlet no es Otelo, ni el Rey Lear se parece a Pantalón.

Entonces, acaso mi cliente me interrogase con cierta malicia:

Según eso, amigo Juan, ¿cuántos actores cree usted que hay en España?

¿Cuántos actores? Pues... no sé. Pero yo digo que, en verdad, no responden a la definición que he intentado. Por regla general, al actor español se le hace la obra a su medida. El autor es un sastre. Los cómicos se especializan. ¿Comprenden ustedes esta gigantesca tontería? ¿Un actor especializado! Pero eso, ¿qué es? Precisamente la negación del actor. Hay uno que "hace" muy bien los tipos extranjeros. Otro que interpreta fielmente los aldeanos brutos... Y ni siquiera los, sino él, porque es un solo cliché el que posee. Algunos ni aun alcanzan ese minimum de expresividad, y se contentan con poseer la exclusividad de un gruñido o de un gesto. Se oye decir:

¿Qué bien imita a la rana el actor X!

O:

—El papirotazo en el ala del sombrero nadie lo da como el actor H.

¿Esto es arte? ¿Consiste en esa pequeñez ser actor? Pues he aquí, señores, al más grande actor del mundo: yo, Juan Chantre, vendedor de hierro manufacturado en la provincia de Zamora; yo que nunca pisé un escenario, que nunca vi la cara de un apuntador ni estudié un papel en mi vida; yo soy más actor que todos. Que escriba un dramaturgo una obra en la que un tal Juan Chantre venda hierros a los zamoranos, detrás de su mostrador, y vengan ustedes a ver cómo represento ese tipo, y diganme después si alguien, en toda la redondez del orbe, representaría un Juan Chantre, vendedor de hierros, tan natu-

ral, tan real, tan "en carácter" como yo, el auténtico Juan Chantre, vendedor de hierros.

En definitiva, ¿qué otra cosa se hace con los actores de hoy? A Pedro se le corta a la medida un papel de Pedro, y a Roque, de Roque. Esto es aburrido, y además, delata la increíble vanidad de Roque y de Pedro, que suponen que en su propia y puerba personalidad hay elementos suficientemente interesantes para llenar un teatro. Y así el repertorio de cada actor viene a ser como un espejo frente a otro espejo, que se devuelven y copian la misma figura de frente y por detrás o con ambos perfiles.

Algunos escritores inteligentes se han extrañado de que, para remediar la indigencia de la producción dramática contemporánea, no se apele a nuestro teatro clásico o a las obras famosas del teatro universal. "¿Por qué no se hace esto?", se preguntan con extrañeza. ¿Por qué no se hace? ¡Caramba!, es bien sencillo. Porque Lope de Vega, Tirso de Molina, Shakespeare, Ibsen, Björnsterne, no conocieron a Pérez, López, Gómez, Gutiérrez y Fernández, nuestros ilustres actores; y como no los conocieron ni los adivinaron (¡y luego se dirá que los genios...! ¡Si, si, los genios...!), no han amoldado a ellos sus producciones. Han creado personajes que no les van a los susodichos Fernández, Gutiérrez, etc.... Esta lamentable ignorancia de Tirso, Lope, Guillermo, etc., queda castigada con el ostracismo. Es justo.

Tal y como están las cosas, si yo me decidiese a abandonar mi ferretería para dedicarme a escribir para el teatro (¿y qué?; de menos hizo Dios muchos autores), presentaría obras como ésta, contando con la necesidad de ajustarse a las condiciones de los actores y a su tenaz manía de no estudiar el papel:

Acto primero.—El actor señor X pronunciará algunas frases, a las que la primera actriz, señora Z, opondrá otras que hagan sospechar al público que hay un desacuerdo entre ambos.

Acto segundo.—El señor X dirá magistralmente lo que le dé la gana, a lo que la señora Z, rayando a gran altura, responderá lo que estime oportuno. La situación tendrá un leve subrayado cómico gracias a la aparición del galán, señor J, que imitará al grillo con la rara habilidad que es el mejor florón de su arte.

Acto tercero.—La señora Z puede hacer durante veinte minutos las afirmaciones que se le ocurran, con tal de que lleve puesto alguno de sus magníficos trajes de soirée. Procure el señor X replicarle denodadamente. Si están de humor para representar un drama, el señor X, en la escena final, producirá el

ruidoso estertor que tantos aplausos le ha conquistado. Si se advierten más inclinados a interpretar una comedia, tenga el señor J la bondad de volver a presentarse en este acto para decir: "Ya está todo aclarado." Y abrácese el señor X y la señora Z. TELÓN.

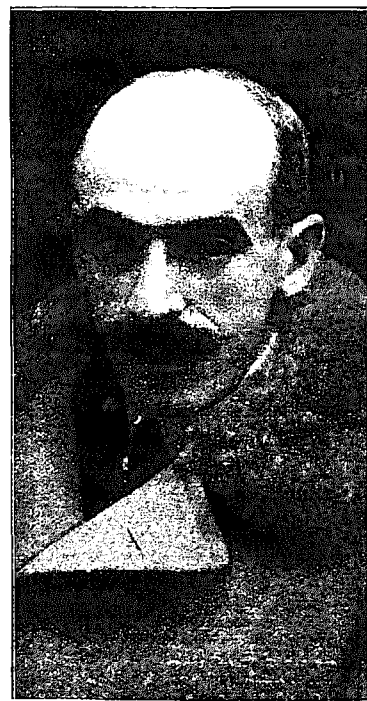
¿Creen ustedes que no sería admitida? Pues no veo yo que exista tan gran diferencia entre mi obra y otras muchas obras. Desde luego, los cómicos disfrutarían de mucha más libertad para ex-teriorizar eso que ellos llaman "su manera".

Juan Chantre.

El señor Martínez Sierra, dice...

La grata misión que esta revista me confiere, la de divagar un poco en derredor de un tema que a los gentes del Teatro tiene tan hondamente preocupada, pudiera ser me atreviera a decir que debiera ser motivo de meditación y de exágesis para todo escritor (comediógrafo o cronista) cuya actividad literaria tenga con la escena española algún nexo. Aunque, a poco que se medite, al interés del Teatro debían estar fundidos, y con el ánimo dispuesto a ayudarlo y salvarlo, todos los intelectuales.

El Teatro sufre a la hora actual una aguda crisis económica, que antes de nada se tratará en angustiosa agorita. Ya esbozate las razones culminantes; pero antes de hacerlo, sèame permitido decir que ante el hecho doloroso, amenazador y efectivo de tal situación,



cuantos se encaran con la producción teatral y con sus intérpretes, aunque sus comentarios sean atinados y justos, cometen un fallo irreparable, puesto que desgastan aún más las heridas por las que se desgasta el Teatro. Es muy cierto que los teatros tienen muchas veces muy liviano maridaje con el arte; muy cierto tam-

TRO Y POR FUERA

OPINIONES

POR CORA RAGA

bién que acaso el desvío de Empresas y Direcciones hacia las obras de pura belleza ha contribuido a la crisis actual; pero ante la pavorosa realidad de esa crisis, si se quiere salvar lo poco bueno del presente y dar cauce a lo mucho bueno que hay para realizar, todos deben prestar al Teatro el tributo de una generosidad de espíritu amplia y comprensiva, que así es, en fin de cuentas, como se contrasta la aristocracia del entendimiento.

De la compleja maraña de razones, confabuladas para llevar el arte y la industria del Teatro a su acabamiento, la que hierde con más violencia la retina es el desamparo en que tiene el Estado a la escena. No existe país alguno civilizado que no atienda al Teatro, que no estime medula de buen gobierno el proteccionismo del arte escénico; es decir, existe uno: España, donde, amén de no existir protección, se estruja al Teatro, destruyendo su vitalidad con la más bárbara tributación impuesta a industria alguna. Si basta la elocuencia de un dato, sirva de punto de referencia el hecho de que Inglaterra, en los instantes más agudos de la pasada guerra, cuando el Gobierno de Lloyd George obligaba a los ricos a pagar las cargas del Estado (hay países fabulosos en los que los ricos pagan algo al Estado), hacía tributar a los teatros menos de la mitad de cuanto hoy tributan los de España. Hay que confiar, sin embargo, en la innegable buena fe del Directorio militar, del que esperamos las gentes del Teatro solución adecuada a este problema de la tributación, caso de vida o muerte.

Hay otra razón—espigaré unas cuantas del haz inagotable que también contribuye a fomentar la crisis: la libertad en que dejan la Sociedad de Autores y el Sindicato de Actores a ciertos aventureros del negocio y a no escaso número de comediantes medianos para organizar, sin dinero, sin orientación artística, sin el más elemental decoro en los conjuntos y la más total carencia de material escénico, agrupaciones de necesitados, pomposamente tituladas "compañías". Lleva a este resultado muchas veces la vanidad de los artistas, cuya egolatría no sabe detenerse ni ante las fronteras del hambre; otras, el cinismo de ciertos empresarios, cuyo analfabetismo sólo es comparable a su insolencia, siempre y en todo momento la confusión que origina el mirar la escena como un gran negocio de dinero, cuando, hasta en las horas de su mayor florecimiento, el Teatro debe ser, como todo arte, yunque de sacrificio y altar en el que la fusión de la sensibilidad del autor, del actor, del músico, del dibujante y del escenógrafo den a los públicos comunión de manjares espirituales.

Cuando el Estado reforme la tributación, haciéndola llevadera; cuando las distintas agrupaciones de las gentes del Teatro (me complazco en reconocer que los actores, más percatados de la gravedad del problema, son los que menos exigen) encuentren fórmulas aceptables para organizar el trabajo y su remuneración; cuando la legislación fije la renta de los locales; en suma, cuando el desenvolvimiento económico de la industria sea posible, todavía nos ha de faltar un buen trecho de caminos para que sea lograda la organización del Teatro.

Porque, aun entonces, será preciso que cada teatro tenga una dirección inteligente; que los empresarios tengan solvencia material y espiritual; que los actores se resignen a no ser todos eminentes y geniales; que los autores nuevos no se juzguen nuevos por la novedad pueril de su nombre de pila y de su apellido, sino por la audacia y el vuelo de sus creaciones; que los cronistas de teatro no consideren como un crimen la falta de acierto, que en sí misma lleva el peor castigo; que todos cuantos viven del Teatro piensen en el arte alguna que otra vez...

Al fin, el Teatro, que como industria no ha podido escapar a la crisis que atraviesa el mundo, como organización reclama también—reflejo del anárquico pudridero nacional—manos de hierro que le den cauce.

Gregorio Martínez Sierra.



Mi labor en el teatro de Apolo, como en todos los que he recorrido, se reduce a agradar al público, que creo es el mejor galardón para una artista, y con esto está contestada la pregunta: "¿Qué es lo que más le gusta en su vida artística?"

Sólo las intrigas son las que afligen y entristecen la existencia de todo el que se dedica al arte con la fealdad y sinceridad que yo, y por desgracia, en el pequeño mundo en que vivo las bajas pasiones...

**EL TEATRO SE MUE-
RE.**—Agobiado por mil tra-
bas, desfallece, agoniza por
momentos. Es necesario de-
fenderlo con todas las armas.
Hay que poner en la cruzada
todo el corazón. Nosotros, que
veneramos el Arte nacional,
hemos acudido a los que tie-

nen la misión de conservarlo.
Aquí están sus opiniones, las
soluciones prácticas para evi-
tar la inmediata catástrofe. Y,
con ellas, nuestra decisión fir-
me, inquebrantable, de salvar
del naufragio este valor espi-
ritual.

El Maestro Luna, dice...

Me piden ustedes soluciones para la situación actual del Teatro, y como seguramente si hacen la misma pregunta a diez personas diferentes darán diez



soluciones distintas, los compañeros en cuanto su interés se amplíe a mayor número de consultados, por más que no dejaría de ser curioso ver cómo respiraba la vanidad de los diferentes sectores que integran el Teatro, echándose la culpa los unos a los otros.

A mi juicio, dentro de los dos aspectos de la cuestión, el artístico y el económico, el único que necesita solución es el segundo, pues en el orden artístico, a pesar de la frase corriente de que *todo tiempo pasado fue mejor*, sería injusto no consignar que por parte de empresarios, actores y autores se produce más y mejor, en sentido general, ahora que entonces.

El problema lo ha traído el impuesto, que, lógicamente, debería cobrarse de las utilidades obtenidas en los negocios, ejerciendo sobre ellos una verdadera fiscalización, cosa fácil y demostrada desde que nos gobierna el Directorio, y no cobrándose antes de saber si va o no va a haber ingresos. Esto es lo absurdo y lo inconcebible; este caso no se da en ninguna otra industria.

Así es que creo llegada la ocasión de intentar una vez más (aun cuando sea la última) que el nuevo Gobierno (que parece viene animado de hacer verdadera justicia) vea escrita clara y concisamente la sinrazón del impuesto de la manera que hoy rige, y que en ese escrito, bien razonado y con la firma de todos los elementos que del Teatro viven, vaya la petición, respetuosa, pero enérgica, de la injusticia que por el impuesto se comete con los espectadores.

Si después de esto no se consigue nada, el Teatro seguirá cada día peor, y habrá que ir con el altruismo propio de los artistas a fusionarse en empresas, pequeños grupos desglorados de los sectores que forman el Teatro.

Y trabajando en la mayoría de los casos por verdadero cariño a la profesión, viviendo mal, no se verán capaces de proporcionar al Estado sus ingresos en tan marcada desproporción.

Pero en cambio este Estado, que debería ser protector más directo de ellas, puesto que de artistas se trata, seguirá colocándolos en inferioridad con sus compatriotas dentro del derecho de ciudadanía.

Antes que a esto se llegue, urge la protesta más enérgica.

Pablo Luna.

Hermano Artista: no nos pidas elogios exagerados ni adjetivos hiperbólicos.

Pídenos otras cosas... otras... Dinero, por ejemplo.

Tan acostumbrados están los artistas a oír los estrepitosos golpes del BOMBO, que cuando suena alguna estridencia del inofensivo clarinete se enfurecen y rugen.

¿Amenazan? ¿Dan saltos de tigre?

¡Cuánto lamentamos vuestra indignación, hermanos! Ahora que ¡no hay remedio! Para nosotros todo ESO "es música".

"LATIGUILLOS"

El Sr. Serrano—el más espectacular y panorámico de los "serranos" (con serlo mucho D. José y no poco D. Mariano—, en el banquete-homenaje al maestro Vives, escribió en una tarjeta este genial pensamiento: "Soy el empresario que estrenó *Marura*."

¡Ah!!

¿Sí?

¡Ya, ya!

¡Este es el hombre que "trajo los borregos", para borrar al famoso que "trajo las gallinas".

¡Pues menuda deuda tiene con usted el arte lírico español!

El Sr. Serrano—¡el que trajo los borregos!—es ahora uno de los 198 empresarios del teatro de la Zarzuela.

Y en su noble afán de proteger al arte patrio, presentó su compañía una de sus 461 compañías alfabéticas con cierta opereta extranjera titulada *¡Ay, mamá, qué noche aquella!*

Y los *ranquidos de los espectadores*, que normalmente padecen insomnios, se oían en San Francisco de California.

¡Sacrifíquese usted por el Arte, don Arturo!

¡Unos se olvidan de los borregos, y otros se duermen durante *La noche*!

¡Qué irritación!!

Ha regresado de ejecutar una *overture* por América el ya sobradamente conocido autor, compositor, director de escena, profesor de baile y modisto don Eulogio Velasco, "El Rey del Tí-ú".

Viene con mucha plata, che, y dispuesto a *montar*, por lo menos, dos docenas de "revistas" americanas, de las que él será en España autor del libro y de la música, director de escena y de baile, algo empresario y modisto.

Felicitamos cordialmente a los artesanos.

Compadeceemos sinceramente a los artistas.

DESDE MI "TAXI" LA TEMPORADA DEL REAL



Todos los años, como una cosa fatal, como un rayo contra el que no hay poder, cae sobre Madrid la temporada del teatro Real.

¿Todos?... Sí, a flores, todos, y éste también; no lo duden ustedes. Y es muy posible que cuando estas líneas vean la luz de la publicidad ya esté en las calles el programa de la temporada. Primero saltaría la lluvia o el barro por las calles.

No hace aún muchos años, la apertura del teatro Real era un acontecimiento en nuestra vida de invierno; hoy no ocurre así; tiene mucha más importancia la apertura de un "bar" cualquiera.

¿Razones? Muchas. S fidelemos sólo algunas. Antaño, ¡qué buen suena esto de antaño!—, que tenía un frac en Madrid no podía ponerse más que con dos motivos: con el de asistir al baile de máscaras de Bellas Artes y con el de ir *sondando* o *lucir* en el coliseo de la plaza de Oriente. Y noten ustedes que, para ambas cosas, no salimos del mismo local.

No siendo para eso, y no teniendo que pagar el cargo de *sonador o diputado*, al poder de un frac hace quince años no le quedaban más que dos caminos para evitar que la preda exterior se le apollase: vestirse de destrozado en Carnestolendas con el frac y unos pantalones de tela de colchón, o hacerse camarero en un restaurante y *resistir* para servir la comida.

Este último recurso no está al alcance de todo el mundo.

Pero hoy... Hoy, aparte las gafas de los grandes hoteles, los banquetes nocturnos y las ocasiones más, el vestirse de etiqueta es tan fácil como ponerse el pijama. Smoking o frac, que para el caso es lo mismo, todo circulando que se estime la de *Vivir* a la semana por lo menos tres o cuatro veces.

No es, pues, una cuestión de alicientes. Hacer, ni siquiera de poeta, en el bolsillo es de indumentaria.

Por eso hay quien, que lleva treinta años abriendo al Real, de casos ya quedan pocos, y contando el "0 paraiso" de *La Armada* con el cuento de *Lobos*, y al ir hablar de una tenor de medio carácter cree sinceramente que se trata de un hombre tímido que se deja pasar por la mujer. Lo cual algunas veces, por coincidir, es verdad.

A pesar de todo, un Gobierno con el Real cerrado parecería a muchos una catástrofe. Ellos muchos, luego, no suelen ir ni una sola noche; se diría que anteaño lo de la apertura por el placer quinteroñado de ver pasar los coches a la salida por la calle del Arsenal. Esos coches desbordados que podrían servir de base a unas apuestas marinas para ver cuál llegaba antes a la Puerta del Sol.

Desde hace tiempo, las veladas del Real vienen siendo más reuniones familiares, de una familia poco numerosa, que solo ocho o diez veces en la temporada se animan hasta el completo. Y, qué casualidad!, con animación tiene lugar las noches en que canta algún día.

No importa. Pidámos al cielo que el Real se abra, y que se abra lo antes posible. Yo, egoístamente, lo deseo con fervor; es, por lo menos, el único sitio donde, en esta época de aperturas y aglomeraciones, tiene uno la seguridad de que no le va a empujar nadie ni a la entrada ni a la salida... ni una vez dentro.

Joaquín Belida.

The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

SINCERIDAD, IMPARCIALIDAD Y Poca AMISTAD CON LOS TOREROS

KURRO KASTAÑARES

SEVILLA, LA GIRALDA Y LA TORRE DEL ORO

Decíamos ayer: que nuestro criterio, aunque pesimista, no es rotundamente negativo al ponderar los valores taurinos en danza.

De la postración general de la fiesta taurina emergen indudablemente figuras de positivo relieve.

Y añadíamos que pertenece a Sevilla el milagro de mantener el fuego de la tauromaquia, siquiera sea con mucha menos intensidad que en los gloriosos tiempos de Gallito y Belmonte. Mas no creáis que cotizamos para ello el prestigioso nombre de Sánchez Megías, aureolado de valoro-a fama. Este, como el trianero rival de Joselito, son elementos *durmientes*, valga la frase, en tanto no vuelvan a la intensa circulación en los cosos españoles.

Hacemos referencia al volver los ojos hacia Sevilla madre, a Manuel Jiménez (Chicuelo) y a José García (Algabedo). Esta pareja, con su desigualdad manifiesta, con sus intermitentes destellos, constituye, pese a quien pese, lo fundamental de la torería.

Lo que queda del año taurino a ellos se debe. Las supremas faenas de la temporada hoy que apuntarlas en el haber de ambos chavale-s sevillanos.

Siempre dejó huella el torero finísimo de Chicuelo, aun alternando con aquellos colosos de que al principio hacíamos referencia. En todos los balances anuales hubo algo bueno, óptimo que apuntar entre vulgaridades y reverses. Pero hoy día ha lucido Manuel el oro puro de su torero con una prodigalidad no acostumbrada, dejando a sus rivales en la penumbra de un juego artificioso y rampón.

Y al llegar el Algabedo al palenque taurómico con su recio temple de lidiador, ha establecido el contraste absolutamente compatible con Chicuelo.

Este es la intensidad artística la gracia. Aquí, el dominio, la fortaleza.

Chicuelo hipnotiza al toro con su capichuela mágica.

Algabedo lo deshace con su capote, que es un látigo.

Manuel subyuga a la afición con su muleta clásica. José chardeco al público con su estoque de máxima eficiencia.



EL SEÑORITO IGNACIO

Tales son los valores taurinos que se destacan en la planicie árida de la fiesta nacional. Y se destacan porque, intermitentes y todo... mandan en el toro, supremo secreto de todo el arte de torrear.

¿Toreros definitivos? No. De ninguna manera. Un «Guerrita» o un «Gallito» nacen de tarde en tarde.

Pero lo mejor de ahora, indudablemente. Cien cosos por encima de la llanura.

Esa llanura sobre la que hicieron relieve tantas eminencias taurinas. Pepe-Illo un tiempo, frente al fragor rondeño de Pedro Romero, y Costillares, contra la misma escuela, fueron sevillanos que honraron con su arte el solar nativo.

Curro Cúchares, más tarde, combatiendo desde el barrio de San Bernardo a la triunfante escuela de Chiclana, cuyos mantenedores, Paquiro y José Redondo, cautivaron la afición del primer tercio del siglo XIX... Y más tarde, aún en pleno auge de la torería cordobesa, que imprimiera Lagartijo y Guerrita, los sevillanos Espartero y Reverte son figuras que se destacan con recio vigor, dejando una estela de sangre en los anales de la tauromaquia.

Y llega, al fin, la supremacía absoluta de la escuela de Sevilla con Gallito y Belmonte... y violentamente el desierto sobre el que hoy destacan Chicuelo y Algabedo.

continuo- res de la tradición hispalense, entre la multiplicidad de maneras o *amaneramientos* que amenazan seriamente la fiesta de toros.

El clasicismo tiene, pues, sus continuadores en estos niños sevillanos de ahora, evocadores de otros niños sevillanos de antaño.

¡Chicuelo, Algabedo!...

La Giralda y la Torre del Oro sobre toda España.

Kurro Kastañares, redactor de esta Revista, no cruzó jamás su palabra, ni su saludo siquiera, con Chicuelo ni con el Algabedo, ni con ninguno de sus familiares.

Conste así, para satisfacción de los consumidores del The Kon Leche.

© Biblioteca Nacional de España

PRIMEROS GAZAPOS El "bulo" ultramarino

Ya comenzó. Todos los lunes al anochecer comienza a circular el *cable* con las fabulosas faenas realizadas en América por toreros... que en España no se arrimaban al toro ni amarrados por los guardias.

Claro es que nosotros abrimos aquí mismo un lazareto donde los consabidos *bulos* quedarán en cuarentena hasta que nuestro servicio postal directo, contrastado con la Prensa local, confirme o rectifique la noticia adelantada por el hilo submarino.

¿Recuerdan ustedes las reseñas americanas del 23 de octubre pasado?

Decía el *cable*, resumiendo la primera corrida de México, que, con ganado de Zololuca, había cortado Silveti orejas, siendo Manolo Belmon'e y José Flores objeto de constantes ovaciones.

Según *Monosabio*, cronista de *El Universal*, de México, Manuel Belmon'e *decepcionó* al público, *bailando* mucho y siendo aplaudido alguna vez por ser hermano del fenómeno.

Y vamos al segundo gaza. Fue el 30 del pasado cuando en Madrid se publicó el segundo *cable*.

Silveti, cogido, y Facultades, debutante y triunfador. ¿Sí, eh?

Decía textualmente el despacho submarino: "Facultades estoqueó cuatro toros y dejó excelente impresión en el público, especialmente por lo bien que toreó y estoqueó los toros quinto y sexto."

Eso, el *cable*... En cambio, por la reseña local del citado *Monosabio* sabemos que *Facultades* se eternizó pinchando al quinto, hasta el punto de escribir aquí en su crónica: "... el toro dobla porque se cansa de servir de blanco. Ni que estuviera delante del Caballero del Sable para llevarse tanto piquetazo".

Y añade al reseñar la muerte del sexto: "... dobló los remos por voluntad propia, antes de que lo convirtiera Paco en un cedazo".

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo! En México están contratados solamente los mejicanos Gaona, Freg, Silveti y Flores, y los españoles Nacional II, Manuel Belmonte, Valencia II y Facultades.

Lo cual quiere decir que los cuatro mil quinientos toreros restantes que hablan de sus contratas en México mienten descaradamente.

AL PASAR...

Casi nadie recordaba el proyecto de la Plaza de Toros Monumental. Y nadie en absoluto pensaba en la realización de la quimera.

Y fué en la tarde de la Conmemoración de los Difuntos cuando los madrileños vieron allí en las Ventas, frontero al Abroñigal, un armazón metálico de columnas y viguería.

—Esa es la Plaza Monumental en construcción.

—¡Eso!... Pues parece el esqueleto de la fiesta nacional.

CUENTOS CHINOS

Aquí, una vez, Saltillo, en vez de toros nos soltó novillos.

Y hasta Pablo Romero echó en San Sebastián ganado íntero.

Para criar erales, todos los ganaderos son iguales.

A un gran santo coloma le entró a matar "Maera" desde Roma. Y a Nicanor Villalta, el bravo maño, un toro de Saltillo le dió el baño.

Cuando achucha la fiera, tan malo es Nicanor como Maera.

Puso en San Sebastián Ucelayeta los billetes a miles de pesetas.

Y Saiguerro en Sevilla no repara en cobrarlos a... un ojo de la cara.

Los empresarios siempre son hermanos para *freir* al público pagano.

Gigantes y cabezudos.

Gigantes, gigantes... como muy gigantes, no son los toreros aragoneses más que en el sentido directo: en estatura. Pero cabezudos lo son en lo que a la tauromaquia se refiere.

Quizá la más curiosa resultante, al hacer el balance de la temporada taurina, es el advenimiento al palenque de ese núcleo de lidiadores de Aragón.

Cabezudos todos; toreros porque sí, por voluntad. Arte, arte, cero, cero...

Ese Nicanor Villalta, pese a su decantado dominio con la muleta, es un caso de valor solamente. Como torero carece de recursos en las duras, pero se arrima en las maduras, como sus paisanos Nacionales y Morcillo. Y llega al supremo grado esta *cabezonería* baturra en *Gitanillo*, verdadero monumento de torudez vestida de luces.

Estos *matracos* han llegado este año al grado inconcebible de *copar* un cartel andaluz: la plaza de Jaén dió sus dos fiestas a base de *copadas maños*.

¡Y todo... a fuerza de arrimarse, que es una *maña* como otra cualquiera!

RATOS PERDIDOS

El cerdo taurómaco.

No nos referimos a ningún diestro, ni a ningún ganadero, ni a ningún empresario.

Acá no usamos palabras gruesas, pues hasta el vergajo hay que esgrimirlo con guante blanco. No. El cerdo a que nos referimos es el cerdo de la estación, el cerdo cuya matanza está de moda en este dichoso mes, "que empieza con los Santos y acaba con San Andrés".

La torería, al rematar sus faenas con la temporada, merece un equitativo reparto de los sustanciosos despojos, correspondiendo:

Al Algabeño, la oreja.

A Nicanor Villalta, pescuezo.

A Gitanillo, corazón.

A Luis Freg, sangre.

A Nacional II, riñones.

A Rodolfo Gaona, morros.

A Matías Lara (Larilla), tripa.

A Valencia II... narices.

A Chicuelo, la mano izquierda.

A Marcial Lalanda, la derecha.

Al primo Pablo, asadura.

A Juan Silveti, el rabo.

A Saleri, la salmuera.

Finalmente, a los muchos miedosos que empiezan les daremos los hígados... a ver si se arriman.

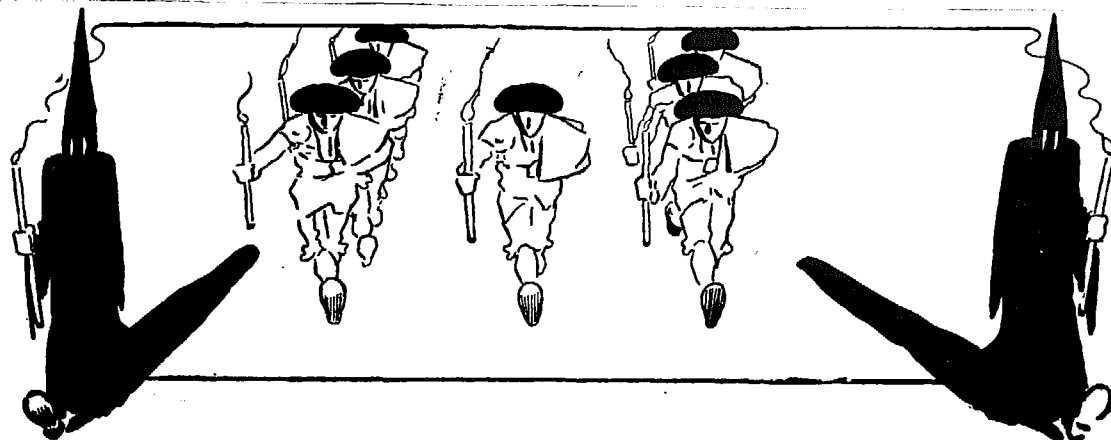
Y a la legión de toreros que han visto los muros al final de sus faenas... les daremos morcilla.

¿Eh? ¿Qué tal?

A otra cosa.

¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

Cuando leáis una información sobre tentaderos, no creáis ni la décima parte del tercio de la mitad, porque, después de cuatro o cinco días de comilona y "juerga", es fácil que el cronista vea todos los becerros finos y todas las vacas bravas.



Aspecto de funeral—que tendrá el año que viene—nuestra fiesta nacional—con la mandanga que tiene—la torería actual.

:-: LA MEJOR PROPAGANDA :-:

LOS HOMBRES LIBRES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
Año.	14 ptas.	Año.	22 ptas.
Semestre.	8 —	Semestre.	14 —

PORTUGAL Y AMÉRICA: Año, 16 pesetas; semestre, 10.

Los señores suscriptores de provincias pueden efectuar los pagos por medio de giro Postal, sellos de correos o sobre monedero.

«LA NOVELA DE HOY»

que no tiene rival en su género, ni puede tenerla, por contar entre sus colaboradores exclusivos las más prestigiosas firmas de nuestra literatura contemporánea, publica esta semana una emocionante novela original e inédita del insigne escritor

VICENTE DÍEZ DE TEJADA

y cuyo título

EL HIJO DEL CURA

deja adivinar la tragedia honda y lacerante que palpita en sus páginas.

VICENTE DÍEZ DE TEJADA

superándose a sí mismo, hace en

EL HIJO DEL CURA

la narración más interesante de todos sus celebrados cuentos, y los dibujos del gran artista RAMOS, son el valioso adorno de tan bellas páginas.

«LA NOVELA DE HOY»

publicará en diciembre un grandioso NÚMERO ALMANAQUE que contendrá, entre otras cosas, una maravillosa novela inédita, de doble extensión que la acostumbrada, del gran novelista

PEDRO MATA

titulada

UN DÍA DE EMOCIONES

Ilustrada por el excelso RIBAS, y además publicará páginas autógrafas de los principales escritores. El genial compositor Pablo Luna ha escrito para el NÚMERO ALMANAQUE de

«LA NOVELA DE HOY»

una bellísima composición musical, interpretando unos versos del inolvidable Gustavo A. Bécquer.

Coleccione usted

«LA NOVELA DE HOY»

30 céntimos ejemplar.

EL GRAN DUO DE “Doña Francisquita”

está impresionado en DISCOS

O D E Ó N

por Cora Raga y Casenave.

Advertimos al público que no revendemos a casas de préstamos ni otras similares, y que sólo en PRECIADOS, 1, y PELIGROS, 14, exclusivos para MADRID, hallarán los DISCOS «ODEÓN» absolutamente nuevos, directos de fábrica.

Pida usted nuestros catálogos generales y las condiciones de VENTA a PLAZOS, dirigiéndose a **Fadas, Peligros, 14 y 16, Madrid**

Editorial ATLÁNTIDA :-: OBRAS DE W. FERNÁNDEZ FLÓREZ :-:

«La procesión de los días», novela (tercera edición). «*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas Artes (séptima edición). «Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición). «Silencio», novela (segunda edición). «Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición). «El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición). «Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias (segunda edición). «Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición). «El secreto de Barba Azul», nov. la últimamente publicada. EN PREPARACIÓN: «Visiones de neurastenia».

:-: CINCO PESETAS CADA VOLUMEN :-:

Alvaro Retana: «Todo de color de rosa».—4 pesetas ejemplar.

Además de

EL JEFE POLITICO

lea usted ... A besos y a muerte

Los dos últimos magistrales libros de

“EL CABALLERO AUDAZ”

Éxitos sin precedentes en la literatura española

Pedidos: **RENACIMIENTO** :-: Preciados, 46 :-: Madrid

© Biblioteca Nacional de España

Los Hombres Libres

LA MEJOR
PROPAGANDA

Nuestra cartelera

(Espectáculos para divertirse)

Teatros de verso.

Eslava

DIRECTOR ARTÍSTICO:

MARTÍNEZ SIERRA. Pri-

mera actriz: Catalina Bárcena. Pri-

mer actor: Manuel Collado

Español. — Director artístico: López

Alarcón. Primeros actores: Miguel

Muñoz y Ricardito Calvo.

Centro. — Primeros actores: Ruiz Ta-

tay y Borrás.

Lara. — Unica actriz: Leocadia Alba.

Primer actor: Simó Raso.

Teatros de zarzuela y opereta.

Reina Victoria

Director: José

JUAN CADENAS.

Primer actor: Pepe Moncayo.

Cómico. — Primera tiple, señora Guz-

mán. Profesor de baile, señor Bori.

Apolo. — Director: el maestro Vives.

Primeras tiples y primeros actores:

«Doña Francisquita».

Zarzuela. — Primera tiple: Eugenia

Zuffoli. Primer actor: Ramón Peña.

Variedades.

Maravillas

ESCUPTURAS AR-

TÍSTICAS: RAMPER

Circo Americano. — Grandes atrac-

ciones.

Cinematógrafos.

Royalty

CINEMATÓGRAFO

ARISTOCRÁTICO

Real Cinema.



EL.—¿Tiene usted una cara que pára los relojes!

ELLA.—No serán los que vende **COPPEL**. Con éstos no he podido.

Relojería COPPEL :: Fuencarral, 27, Madrid.

ANUNCIANTE

Fijate en la gran propaganda que la América que vive en España hace en los teatros.

¿Te interesa?

LOS HOMBRES LIBRES

son los que tienen más público.

¿Por qué?

Presentate en la cartelera de los teatros de España y verás que los hombres libres son los que tienen más público.

Y si te conviene, ponte en contacto con el

Administrador de

LOS HOMBRES LIBRES

Mendizábal 42 — Teléfono 24.534

LA TEATRAL

LOCALIDADES PARA
TEATROS Y TOROS

Carrera de San Jerónimo, 8.

BRAVE

Gran sombrerería.

Montera, 6.

TOS

GARGANTA Y BRONQUIOS

Caramelos pectorales CENARRO

(al eucalipto y savia de pino)

Desinfectantes del aparato respiratorio.

Caja 35 y 70 céntimos en Farmacias y Droguerías

MADRID.—Sucesores de Rivadeneyra S. A.).—Artes Gráficas.—Paseo de San Vicente, 20.